

las zonas frias y templadas, sin haberse estendido mucho hácia las regiones de Mediodia: por el contrario, la del bisonte, ó buey de corcova, llena actualmente todas las provincias meridionales; de tal suerte, que en todo el continente de la India (1), en las islas de los mares orientales (2) y meridionales, y en toda el Africa, desde el monte Atlas hasta el cabo de Buena Esperanza (3), casi no se encuentran sino bueyes de corcova; y aun parece que esta raza, que ha prevalecido en todos los climas calientes, tiene muchas ventajas sobre la otra, pues estos bueyes de corcova tienen, como el bisonte de quien proceden, el pelo mucho mas suave y lustroso que nuestros bueyes, los cuales,

(1) Los bueyes que tiran de los coches en Surate son blancos, y de buena marca, con dos corcovas al modo que cierta especie de camellos: corren y galopan como caballos; y les ponen hermosos jaecces y al cuello cantidad de campanillas; de suerte que cuando corren ó galopan por las calles, se les oye desde muy lejos, y puedo asegurar que hacen muy bella vista. No solo se usa de estos coches para pasearse en las ciudades de la India, sino tambien para el campo y para cualquier viage que se emprende.

(2) La isla de Madagascar sustenta infinito número de bueyes, muy diferentes de los de Europa, pues tienen todos en la espalda cierta corcova de grasa, en forma de lobanillo; lo cual dió motivo á algunos autores para decir que en aquella isla se criaban camellos. Hay allí tres especies de toros; á saber, unos que tienen cuernos, otros que los tienen pendientes y asidos á la piel, y otros que carecen de ellos, y ni aun manifiestan disposicion de que jamás les nazcan, pues en medio de la frente tienen una pequeña emiñencia de hueso cubierta de piel, sin que por esto dejen de pelear contra los demás toros, dándoles con la cabeza en el vientre. Todos ellos corren como gamos, y son mas altos de agujas que los de Europa.

(3) En el cabo de Buena Esperanza hay toros de tres especies, todos corpulentos y muy veloces en la carrera: los unos tienen corcova en la espalda: los otros, los cuernos sumamente caidos; y los otros, muy elevados y hermosos, como en Inglaterra en las cercanias de Londres.

al modo que el uro, son de pelo áspero y poco poblado; y ademas los bueyes de corcova son tambien mas ligeros en la carrera, mas á propósito para suplir el servicio del caballo (1), y al mismo tiempo tienen una indole menos bruta y rústica que nuestros bueyes, mas inteligencia y docilidad (2), y mas cualidades relativas y conocidas de que se puede sacar utilidad; por lo cual son tratados en su pais con mas cuidado que tratamos nosotros á nuestros mejores caballos. El aprecio con que los indios miran á estos animales, es tan grande (3) que degenera en supersticion, último

(1) Como los toros no tienen ninguna ferocidad en la India, hay muchas gentes que se sirven de ellos para hacer viages, y que los montan como á los caballos: su marcha, por lo comun, es suave: en lugar de bocado se les pone una cuerda doblada, pasada por la ternilla de la nariz, y por los lados de la cabeza del toro viene á la mano del ginete un cordón grueso atado á las estremidades de la cuerda, como una brida, que se coloca en la corcova que el animal tiene delante de la espalda, y de la cual carecen nuestros toros: pónese silla como al caballo, y por poco que se le escite, camina con mucha ligereza, habiendo algunos que corren tan velozmente como los buenos caballos. Usase generalmente de estos animales en toda la India, y son los únicos que tiran de los coches, carros y carretas, proporcionando el número de toros al peso que deben tirar: á este fin se les une á un yugo largo colocado á la estremidad del timón ó de la lanza, poniendo el yugo sobre el cuello de los dos toros, y llevando el cochero en la mano el cordón á que están asidas las estremidades de la cuerda doble que atraviesa la ternilla de la nariz.

(2) En el pais de Camandu, en Persia, hay bueyes grandes, enteramente blancos, cuyas astas son pequeñas y nada agudas, y que tienen en la espalda una corcova como los camellos, por cuyo medio son tan fuertes, que cómodamente se les puede hacer llevar cargas muy pesadas. Cuando les ponen la albarda, para recibir la carga, doblan las rodillas, como el camello, y cuando están cargados se levantan, inñustriándolos de este modo los habitantes de aquel pais.

(3) Cerca de la reina no hay sino señoras de la primera distincion, que la aderezan el pavimento ó tablado, y las paredes y caminos por donde debe pasar, con la boñiga de vaca, de que ya he



término del ciego respeto. El buey, como que es el animal mas útil, les pareció el mas digno de ser reverenciado; y del objeto de su veneracion han formado un ídolo, una especie de divinidad poderosa y benéfica, por el afán de que todo lo que se respeta, sea grande, y pueda hacer mucho bien ó mucho mal.

En estos bueyes de coreova hay quizá mas variedad que en los nuestros, en cuanto á los colores del pelo y la figura de los cuernos: los mas hermosos son enteramente blancos, como los bueyes de Lombardia: tambien los hay sin cuernos: otros que los tienen muy elevados, y otros que los tienen tan bajos, que parece les cuelgan. Esta raza primitiva de hisontes ó bueyes de coreova, se puede dividir en dos razas secundarias, la una muy grande y la otra muy pequeña; y esta última es la del zebú. Ambas se hallan casi en los mismos climas (1) ambas son

hablado. Con este motivo no puedo dejar de decir el grande honor que estos pueblos tributan á estas vacas por feas y asquerosas que sean, ó por mas llenas que estén de inmundicia, pues se las deja entrar en el palacio del rey, y en todos los parages en que quieren entrar, sin que nunca se las impida el paso; de suerte que el rey mismo y todos los principales señores las dejan libre el camino, con todo el honor, respeto y reverencia posibles, y lo mismo ejecutan con los toros y bueyes.

(1) Los bueyes de la India son de diferentes tamaños, pues los hay grandes, medianos y pequeños; pero todos ordinariamente son de mucho trabajo, y algunos caminan quince leguas al dia. Los hay de una especie que tienen cerca de siete pies de alto (pero son raros), y de otra, por el contrario, que llamamos *enanos*, porque apenas tienen de alto tres pies y medio; y así estos como los primeros tienen coreova, corren con mucha velocidad, y sirven para tirar carros pequeños. Hay allí bueyes blancos que son sumamente caros, y yo he visto dos, que fueron vendidos á unos holandeses, cada uno en 600 libras tornesas: es verdad que eran hermosos, sanos y robustos, y que unidos en el coche hacian muy bella figura. Cuando las personas distinguidas tienen buenos bueyes, cui-

igualmente mansas y fáciles de conducir; y ambas tienen el pelo fino y la coreova en la espalda. Esta coreova no depende de la conformacion del espinazo, ni de la de los huesos de las espaldas, siendo solamente una escrescencia, una especie de lobanillo, un pedazo de carne tierna, de tan buen gusto como la lengua de vaca. Las coreovas de ciertos bueyes pesan de cuarenta á cincuenta libras, las de otros son mucho mas pequeñas. Algunos de estos bueyes tienen tambien cuernos de un tamaño monstruoso, y en el gabinete del Rey hay unos de ellos de cuatro pies y una pulgada de largo, y de ocho pulgadas y dos lineas de diámetro en su basa. Muchos viajeros aseguran haber visto alguno de estos cuernos, cuya capacidad era bastante para contener quince y aun veinte azumbres de licor.

El uso de la castracion es desconocido en toda el Africa, y se practica poco en la India. Cuando se hace esta operacion á los toros, no es por estraccion, sino por compresion de los testiculos; y aunque los indios tienen bastante número de estos animales para tirar de sus carruages y labrar sus tierras, no crían ni con mucho, tanta porcion como nosotros; porque teniendo las vacas poca leche en los climas calientes, conociéndose apenas en ellos el queso y la manteca, y no siendo allí tan buena como en Europa la carne de ternera, se cuida menos de multiplicar el ganado de asta. Además, siendo todas las provincias de Africa y de la Asia meridional mucho menos pobladas que en nuestra Europa, hay en ellas gran cantidad de ganado vacuno silvestre, al cual

dan mucho de conservarlos: les hacen poner en las estremidades de los cuernos estuches de cobre: les ponen cubiertas: cuidan de que los almohacen todos los dias con esmero; y los alimentan del mismo modo.



quitan los terneros, que por sí mismos se domestican y sujetan sin ninguna resistencia á todos los trabajos domésticos, haciéndose tan dóciles que se les conduce con mas facilidad que á los caballos, y basta la voz del dueño para dirigirlos y hacerlos obedecer: se les cuida, se les acaricia, los limpian, los hierran (1) y les dan un alimento abundante y escogido. Estos animales criados así, parecen de distinta naturaleza que nuestros bueyes, que no nos conocen sino por el maltrato que les damos: el aguijon, el palo y la escasez de alimentos los hacen torpes, inobedientes y débiles; de suerte que en todo, como se ve, ignoramos que por nuestro propio interés, debíamos tratar mejor lo que depende de nosotros. Los hombres de la clase inferior, y los pueblos menos cultos, parece que entienden mas bien que los otros, las leyes de la igualdad y las graduaciones de desigualdad natural. El criado de un asentista, es, para decirlo así, igual á su amo: los caballos de los árabes y los bueyes de los hotentotes, son criados queridos, compañeros de ejercicio, y ayudantes del trabajo, y participan de la habitación, el lecho y la mesa de sus dueños: el hombre, por medio de esta comunidad, se envilece menos de lo que el bruto se eleva y humaniza, el cual con esto cobra afición, y

(1) Como en la provincia de Asmer (en la India) hay muchos caminos muy pedregosos, se ponen herraduras á los bueyes, cuando han de hacer viage largo por aquellos parages. Echaseles en tierra por medio de una cuerda atada á los pies, y luego que han caído, se les atan juntos pies y manos, los cuales se ponen sobre una máquina hecha de dos palos cruzados: al mismo tiempo se toman dos hierros pequeños, ligeros y delgados, que se aplican á cada pie y mano; cada hierro no cubre mas que la mitad del pie ó mano, y se fija en ellos con tres clavos de mas de pulgada de largo, que se remachan á los tallos sobre el casco, como se ejecuta en nuestros caballos.

llega á ser inteligente y agradecido, practicando por amor lo que entre nosotros solo ejecuta por miedo; y aun hace mucho mas, porque como su naturaleza se ha elevado por la suavidad de la educacion y el continuo cuidado, llega á ser capaz de cosas casi humanas. Los hotentotes crian toros para la guerra, y se sirven de ellos casi como los indios de los elefantes: instruyen á estos toros á guardar los rebaños, á conducirlos, á darles vuelta, á traerlos á los establos, á defenderlos de los estraños y de las bestias feroces, y tambien á conocer al amigo y al enemigo, á entender las señales, á obedecer á la voz, etc. Los hombres mas estóridos son, como se ve, los mejores preceptores de las bestias; ¿en qué consiste, pues, que el hombre mas instruido, lejos de saber gobernar á los demas hombres, tiene tanto trabajo en gobernarse á sí mismo?

Todas las partes meridionales de Africa y Asia, se hallan, pues, pobladas de bueyes de corcova ó bisontes, entre los cuales se notan grandes variedades en cuanto á tamaño, color, figura de los cuernos, etc.; y al contrario, todas las regiones septentrionales de ambos continentes, y la Europa entera, incluidas las islas adyacentes hasta las de los Azores, no están pobladas sino de bueyes sin corcova, que traen su origen del uro; y así como el uro, que es nuestro buey en su estado silvestre, es mayor y mas fuerte que nuestros bueyes domésticos, el bisonte ó buey de corcova silvestre, es tambien mas fuerte y mucho mayor que el buey doméstico de la India, pues aunque á veces es mas pequeño, esto depende únicamente de la escasez de pastos. En Malabar, en Canara, en Abisinia y en Madagascar, donde los prados naturales son espaciosos y abundantes, no se encuentran sino bisontes de un tamaño prodigioso: en Africa y en la Arabia Petrea, donde los terrenos



son secos, se encuentran zebúes ó bisontes de la mas pequeña estatura.

La America se halla actualmente poblada por todas partes de bueyes sin corcova, que los españoles y los demas europeos han trasportado sucesivamente á ella, y que se han multiplicado en aquellas tierras nuevas, aunque con disminucion en su tamaño. Esta especie era desconocida enteramente en la América meridional; pero en toda la parte septentrional hasta la Florida, la Luisiana y aun hasta cerca de Méjico, habia gran cantidad de bisontes ó bueyes de corcova, los cuales habiendo habitado en otro tiempo en los bosques de Germania, de Escocia y de otras tierras situadas á nuestro Norte, pasaron probablemente de un continente á otro, llegando con el tiempo á ser mas pequeños en aquel nuevo mundo, como ha sucedido con todos los animales; y segun se han ido habituando á climas mas ó menos frios, han conservado pieles mas ó menos calientes: su pelo es mas largo y poblado, y su barba mas larga en la bahia de Hudson que en Méjico, y en general su pelo es mas suave que la mas fina lana. Casi no podemos dejar de creer que estos bisontes del nuevo continente son de la misma especie que los del antiguo, al ver que han conservado todos los caracteres principales, esto es, la corcova en la cruz, los pelos largos en la estremidad del hocico, y en las partes anteriores del cuerpo, y las piernas y la cola cortas, y si se compara lo que han dicho de ellos Hernandez, Fernandez y todos los demas historiadores y viajeros del Nuevo Mundo, con lo que han escrito los naturalistas antiguos y modernos sobre el bisonte de Europa, no quedará ninguna dificultad en que no son animales de especie diferente.

Los bueyes y los bisontes son dos razas particulares, pero ambas de la misma especie, sin embargo

de que el bisonte difiere siempre del buey, no solo por la corcova que tiene en la espalda, sino tambien muchas veces por la calidad, la cantidad y lo largo del pelo. El bisonte cibolo ó buey de corcova de Madagascar produce muy bien en la Isla de Francia: su carne allí es mucho mejor que la de nuestros bueyes llevados de Europa, y pasadas algunas generaciones, la corcova desaparece enteramente. Tiene el pelo muy liso, las piernas mas delgadas, y las astas mas largas que los de Europa; y Mr. de Querhoent dice haber visto bueyes de corcova llevados de Madagascar, los cuales eran de un tamaño asombroso.

El bisonte, cuya figura damos y que hemos visto vivo, habia sido cogido jóven en los bosques de las regiones templadas de la América septentrional, y despues fué traído á Europa, criado en Holanda, y comprado por un suizo, que le llevaba de ciudad en ciudad en una especie de jaula muy grande, de la cual no salia, y donde estaba atado por la cabeza con cuatro cuerdas que le tenian muy sujeto. La melena enorme de que está rodeada su cabeza, no es de crin sino de lana ondeada y dividida en copos pendientes como un vellon de lana antiguo. Esta lana es finisima, como la que cubre la corcova y toda la parte anterior del cuerpo. Las partes que se representan desnudas en la estampa, no lo están sino en ciertas estaciones del año, y mas bien en verano que en invierno, pues en el mes de enero todas están casi igualmente cubiertas de una lana rizada, muy fina y espesa, bajo la cual se vé la piel de un color pardo oscuro que se acerca al del hollin, en vez de que en la corcova y demas partes cubiertas de lana mas larga, la piel es de color de curtido. Esta corcova, que es toda de carne, varia como la gordura del animal, y esta y la lana son las que nos han parecido hacerle



diferir del buey de Europa. Sin embargo de estar en una situación tan violenta, no era feroz, pues se dejaba tocar y acariciar de los que le cuidaban.

Debemos creer que en otro tiempo hubo bisontes en el Norte de Europa, y Gesnero dice que existían en su tiempo en Escocia; pero habiéndome informado cuidadosamente de este último hecho, me han escrito de Escocia y de Inglaterra no haber memoria de que existiesen allí estos animales.

Mr. Forster me escribe con este motivo diciendo que no me informaron bien. «La raza de los bisontes blancos, dice, subsiste aun en Escocia, donde los señores, y particularmente el duque de Hamilton, el duque de Queensbury, y entre los pares ingleses, el conde de Tankerville, han conservado en sus parques de Chatelheraul y de Drumlasrig, en Escocia, y de Chillingham, en el condado de Northumberland, en Inglaterra, esta raza de bisontes silvestres; los cuales conservan todavía mucho de la ferocidad é índole montaraz de sus ascendientes: al menor ruido huyen y corren con ligereza asombrosa, y cuando se quiere coger alguno, es preciso matarle á fusilazos; pero esta caza no es siempre segura pues si solo se hiere al animal, este, lejos de huir, corre á los cazadores, y los atraviesa con sus astas, sino hallasen medio de evitarle, ya sea subiéndose á un árbol, ó refugiándose en alguna casa.

«Aunque estos bisontes aman la soledad, sin embargo se acercan á las habitaciones, cuando la escasez de pastos en el invierno; y por consiguiente la hambre, les obliga á venir á tomar el heno que les suministran bajo de cobertizos. Estos bisontes silvestres no se mezclan nunca con la especie de nuestras vacas: tienen el cuerpo blanco, y el hocico y las orejas negras: su tamaño es de un toro comun de mediana estatura; pero tienen las piernas mas largas y las as-

tas mas hermosas: los machos pesan cerca de 530 libras, y las hembras cerca de 400: su cuero es mejor que el del buey comun; pero lo mas extraño en ellos es que, por la duración de su domesticidad, han perdido el pelo largo que tenían antes. Boecio dice: *Gignere solet ea silva boves candidissimos in formam leonis jubam habentes, etc.* *Descrip: regni Scotiæ, fol. 11.* Al presente no tienen aquella melena de pelos largos, y en esto difieren de todos los bisontes que conocemos.»

Conforme á esto, el buey silvestre y el doméstico, los bueyes de Europa, Asia, Africa y América, el bonaso, el uro, el bisonte y el zebú son todos animales de una misma y única especie, la cual, segun los climas, los alimentos y el diferente trato han experimentado las variedades que acabamos de esponer. El buey como que es animal mas útil, es tambien el mas generalmente esparcido, pues á escepcion de la América meridional (1), se le ha encontrado en todas partes, acomodándose su naturaleza igualmente al calor de

(1) Parece que el buey de corcova ó bisonte silvestre no ha habitado nunca en América, sino la parte septentrional hasta la Virginia, la Florida, el país de los Ilineses, la Luisiana, etc.; pues aunque Hernandez le llama toro de Méjico, por un pasaje de don Antonio de Solís, se vé que este animal era extraño en Méjico, y estaba guardado en la casa de las fieras de Motezuma con otros animales silvestres, procedentes de la Nueva España. «En el segundo patio de la misma casa estaban las fieras que presentaban á Motezuma ó prendian sus cazadores, en fuertes jaulas de madera, puestas con buena distribución, y debajo de cubierto, leones, tigres, osos y cuantos géneros de brutos silvestres produce la Nueva España, entre los cuales hizo mayor novedad el toro mejicano, rarísimo compuesto de varios animales, gibada y corva la espalda como el camello, enjuto el hjar, larga la cola, y guedejudo el cuello como el leon, hendido el pie, y armada la frente como el toro, cuya ferocidad imita con igual ligereza y ejecución: anfiteatro que pareció á los españoles digno de príncipe grande.»



los países meridionales, y al frío de los del Norte. Este buey parece antiguo en todos los climas; y siendo doméstico entre las naciones cultas, y silvestre en los países desiertos, ó entre los pueblos incultos, se ha mantenido, por sus propias fuerzas, en el estado de naturaleza, sin haber perdido las cualidades relativas al servicio del hombre. Los terneros silvestres, que se quitan á las madres en la India y en Africa, se hacen en poquísimo tiempo tan mansos como los procedentes de las razas domésticas; y esta conformidad de indole prueba tambien la identidad de especie. La suavidad del carácter en los animales, indica la flexibilidad física de la forma del cuerpo, pues en todas las especies de animales, en cuyo carácter hemos encontrado docilidad, y á los cuales hemos reducido al estado de domesticidad, no hay ninguno que no presente mas variedades que las que pueden encontrarse en las especies que, por la inflexibilidad del carácter, han permanecido salvajes.

Si se pregunta cual de las dos razas del uro ó del bisonte es la raza primera, la raza primitiva de los toros, me parece que se puede responder de un modo satisfactorio, sacando simples inducciones de los hechos que acabamos de esponer. La corcova ó lobanillo del bisonte es un carácter accidental que se borra y destruye por la mezcla de las dos razas: el uro ó toro sin corcova es, por consiguiente, el mas poderoso, y forma la raza dominante: si fuese lo contrario, la corcova, en lugar de desaparecer, se estenderia y subsistiria en todos los individuos procedentes de esta mezcla de las dos razas: á que se agrega, que la corcova del bisonte, como la del camello, es mas bien efecto del trabajo, y señal de esclavitud, que producto de la naturaleza. Desde tiempo inmemorial, y en casi todos los países de la tierra, se ha obligado á los bueyes á llevar carga: este peso habitual, y á veces

excesivo, ha desfigurado su espalda, y despues esta deformidad se ha propagado por las generaciones; de suerte que solo han quedado sin ella los que se han criado en países en que no se sirven de estos animales para el acarreo. En toda Africa, y en todo el continente oriental tienen corcova los bueyes, porque en todos tiempos han llevado carga en la espalda: en Europa, donde solo se les emplea en el tiro, no han padecido esta alteracion, y ninguno de ellos nos presenta esta deformidad, la cual tiene muy probablemente por causa primaria el peso y la compresion de los fardos, y por secundaria la superabundancia del alimento, pues desaparece cuando el animal está flaco y mal sustentado. Algunos toros esclavos y corcovados harian fuga, ó serian abandonados en los bosques, donde tendrian una posteridad salvaje y cargada de la misma deformidad, que lejos de disiparse, se debió aumentar por la abundancia de pastos en todos los países no cultivados; de suerte que esta raza secundaria poblaria todas las tierras desiertas del Norte y Mediodia, y pasaria al nuevo continente, como todos los demas animales, cuya naturaleza puede resistir al frío. Lo que confirma y prueba tambien la identidad de la especie del bisonte y del uro, es que los bisontes ó bueyes de corcova del Norte de América despiden un olor tan fuerte, que la mayor parte de los viajeros les han dado el nombre de *bueyes de almizcle*, y que al mismo tiempo vemos, por testimonio de los observadores, que el uro ó toro silvestre de Prusia y Livonia tiene el mismo olor de almizcle que el bisonte de América.

De todos los nombres que hemos puesto por título de este capítulo, los cuales para los naturalistas, asi modernos como antiguos, componian otras tantas especies separadas y distintas, solo nos quedan, pues, el búfalo y el buey. Estos dos animales, aunque bas-



tante parecidos, aunque domésticos, juntos á veces en un mismo establo, y sustentados en una misma pradera, y aunque con proporcion para juntarse, y aun escitados á ellos por sus conductores, siempre han rehusado unirse, y nunca se juntan: su naturaleza, es mas distante que lo es la del asno de la del caballo, y aun parece tenerse antipatia, pues aseguran que las vacas no quieren dar de mamar á los búfalos pequeños, y que las búfalas rehusan hacer el mismo servicio á los terneros. El búfalo es de índole mas dura y menos tratable que el buey: obedece mas dificilmente, es mas violento, y tiene caprichos mas arrebatados y frecuentes: todas sus costumbres son toscas y agresivas: despues del cerdo, es el mas asqueroso de los animales domésticos, por su repugnancia á dejarse limpiar: su figura es basta y desagradable, y su mirar estúpidamente feroz: alarga el cuello sin nobleza, y lleva mal la cabeza, casi siempre inclinada á tierra: su voz es un mugido espantoso, de un tono mucho mas fuerte y grave que el del toro: tiene los miembros flacos y la cola desnuda, el aire triste, y la fisonomia negra como el pelo y la piel: difiere principalmente del buey, en lo exterior, por este color de la piel, la cual se percibe fácilmente entre el pelo, que es bastante ralo: tiene el cuerpo mas abultado y corto que el buey; las piernas mas largas, la cabeza mucho mas pequeña á proporcion: los cuernos menos redondos, negros y en parte comprimidos, y un mechón de pelo crespo sobre la frente: tambien tiene el cuerpo mas grueso y duro que el buey: su carne dura y negra, no solo es ingrata al paladar, sino tambien repugnante al olfato. La leche de búfala no es tan buena como la de vaca, aunque la búfala dá mayor cantidad. En los países calientes casi todos los quesos son de leche de búfala.

Niebuhr refiere, hablando de los búfalos domésticos, que en algunos parages, como en Basra, se acos-

tumbra cuando se ordeña la búfala, introducirle el brazo hasta el codo en la vulva, por haber enseñado la experiencia que esta operacion las hace dar mas leche, lo cual no parece probable, sin embargo de que podria ser hiciese esfuerzos para retener su leche, y que esta especie de operacion suave alojase la contraccion de sus ubres.

La carne de los búfalos pequeños, que todavia están mamando, no por eso es mejor; y el cuero solo vale mas que todo el resto del animal, del cual solo la lengua es buena de comer; pero el cuero es sólido, bastante ligero y casi impenetrable. Como estos animales son por lo comun, mayores y mas fuertes que los bueyes, se usa de ellos útilmente para la labranza: se les hace tirar de los carruages, pero no cargar á lomo: se les dirige y contiene por medio de un anillo que se les pasa por la nariz: dos búfalos uncidos, ó por mejor decir encadenados á un carro tiran tanto como cuatro caballos robustos; é inclinándose naturalmente su cuello y cabeza hácia la tierra, emplean cuando tiran, todo el peso de sus cuerpos, de suerte que esta masa escede con mucho á la de un caballo ó buey de la labranza.

El tamaño y la corpulencia del búfalo bastarian á indicar que este animal es originario de los mas calientes climas, por haberse observado que los cuadrúpedos mayores y mas corpulentos pertenecen todos á la zona tórrida en el antiguo continente: siendo constante que el búfalo, en el órden de corpulencia, ó mas bien de masa y grueso, debe ser colocado despues del elefante, el rinoceronte y el hipopótamo. La girafa y el camello son mas altos, pero mucho menos gruesos, y ambos igualmente originarios y habitantes de las regiones meridionales de Africa ó de Asia: sin embargo, los búfalos viven y procrean en Italia, Francia y demas provincias, cuyo clima es